



LO

BO

DRAMATURGIA

S

Laboratorio de dramaturgia coordinado
por Jimena Hinojosa.

ENTREVISTA 1.0

De Amáury Gutiérrez

|

Laboratorio Lobos es un proyecto de creación dramática relacionado a la obra de *Los motivos del lobo* de Sergio Magaña.

Toda la obra contenida pertenece a los y las autoras y se encuentra protegida por las leyes de derecho de autor correspondientes.

Cualquier uso del contenido de este texto ya sea total o parcial debe ser notificado por escrito al siguiente correo: loboscuraduria@gmail.com

Amáury: Mi nombre es Amáury Gutiérrez, soy actor y estoy encargado de interpretar a Lucero en la adaptación de “Los motivos del lobo” dentro del marco de la celebración de los 100 años del maestro Sergio Magaña. La situación en la que vivieron los personajes es bastante compleja y, debido al amarillismo de la época, la investigación se ha truncado fácilmente por lo que la solución más factible para comprender qué pasó realmente es entrevistarme con él mismo. A pocos días de cumplir 80 años, accedió a encontrarse conmigo en la galería del Teatro Sergio Magaña. Llegó con unos minutos de antelación a nuestra cita. Me saludó con un gesto amable y melancólico enmarcado por un cabello y una barba corta repleta de canas. Intenté expresarle mi profundo agradecimiento por aceptar encontrarse conmigo y mi temor por incomodarlo de alguna manera con mis preguntas.

Lucero: “No te preocupes”, me dijo, “uno se acostumbra a la curiosidad y al morbo de la gente”.

Amáury: Lo primero que quería era saber cómo había sido la transición de vivir encerrado a ser portada de periódicos. Me sorprendió mucho su respuesta.

Lucero: “Es que no vivíamos encerrados”.

Amáury: Yo me quedé en blanco al escuchar semejante declaración. Me miró desarmado y me explicó.

Lucero: Mi mamá era de un pueblo muy chiquito en Guadalajara y llegó a la Ciudad de 17 años. Además, la colonia donde vivíamos era muy fea. Todos evitaban estar afuera después de las 6 de la tarde. Escuchar tragedias que ocurrían a lo largo de las vías del tren o debajo del puente (de Nonoalco) era el pan de cada día. Si bien mi papá se pudo hacer de una propiedad en aquel tiempo, hay que entender que éramos marginados y vivíamos con miedo de salir sin el cuidado de mi papá. A mi mamá le daba mucho miedo el afuera.

Amáury: Según lo que me platicó, evitar salir era mucho más común de lo que nos imaginamos. En las décadas de los 40's y 50's aún se vivía con modos muy conservadores donde la mujer y los hijos pertenecían al hogar. Sin embargo, tiene recuerdos de haber ido con su familia al lago de Chapultepec y a Xochimilco a pesar de no saber qué habrá sido de aquellas fotos. También en algunas ocasiones acompañó a su padre a realizar entregas cuando no podía acarrearlas sólo debido a que había sufrido la amputación del brazo izquierdo. De esa manera conoció la colonia San Rafael, el barrio de San Ángel y el Centro Histórico del cual recuerda con peculiar detalle la *Botica La Cruz Blanca* que hoy conocemos como *Farmacia París*. Incluso me contó de un par de vecinos que algunas veces fueron a su casa a jugar a las canicas y con los cuales llegó a salir a escondidas de su padre, pero con el consentimiento de su madre a jugar al beisbol y que incluso fueron invitados a su fiesta de cumpleaños. Le pedí que me contara más acerca de esa fiesta de cumpleaños, pero no ahondó mucho. Su rostro amable se tornó amargo y dejó de ser fluido al hablar.

Lucero: “Mi mamá insistió en hacer una fiesta y mi papá no quería, pero ella terminó convenciéndolo. Decía que nos hacía falta jugar con niños de nuestra edad. La tarde fue muy incómoda. Don Tomás, el señor de la Tlapalería, llevó dos botellas de licor y mi papá con algunos señores más, se embriagaron demasiado pronto. Mis hermanas eran muy impertinentes y escandalosas. Sobre todo, Libertad, que a la menor provocación se reía a carcajadas y hacía bromas de mal gusto. Fortaleza, de alguna forma, la alentaba con malicia. Les gustaba incomodar a la gente. En algún punto mi papá quiso hacer un brindis, pero ya estaba alcoholizado. Me obligó a que les recitara a los invitados el poema que tanto le gustaba, pero yo me puse muy nervioso y me oriné encima. Mi mamá lo miró con odio, me tomó de la mano, me llevó adentro y me abrazó hasta que logré calmarme. Fortaleza fue detrás de nosotros y me llevó ropa limpia. Yo no quería regresar a la fiesta, pero mi mamá nos obligó. Me pidió perdón y yo no entendí por qué. Nosotros salimos y ella se quedó adentro. Mis amigos me veían y se reían. Fortaleza se quedó junto a mí todo el tiempo maldiciendo a todos cuando nos miraban. Luego de un rato mi papá dijo en voz alta que la fiesta se había acabado, que por favor se fueran de su casa”.

Amáury: Le pedí que me contara de su papá. Le dije que me parecía que tanto magaña como Pacheco y Ripstein lo habían romantizado mucho en la ficción. Él me preguntó si se podía fumar y aunque yo sabía que no, le dije que sí. Prendió un cigarro. Me dijo con algo de enfado:

Lucero: “No era para nada como en la película. Era un tipo muy básico y cuadrado. Bajito y tosco en su forma de ser y expresarse. Agresivo. Hablaba poco y cuando hablaba la mitad de las palabras que salían de su boca eran groserías. Decía que uno había venido a este mundo a chingarse trabajando. Que todo era dinero. “Uno todavía no se despierta y ya debe el jabón con el que tiene que lavar sus cobijas. Uno todavía no nace y ya es una deuda para sus papás”. Yo creo que por eso para él todo era trabajo y disciplina.

Amáury: ¿Qué opinas de la película?

Lucero: Esa película fue de lo peor que nos pudo haber pasado.

Amáury: Luego de que la nota saliera en los diarios el 25 de julio de 1959 su familia recibió una atención desmedida de los medios a nivel nacional que disminuyó cuando, a su papá, le dictaron acto de formal prisión y, un par de años después, la familia se había dispersado para poder vivir con discreción. Cuando salió la película de Ripstein en 1972 las cosas revivieron. Me dijo que incluso peor que la primera vez porque la expectativa y el éxito coincidieron con el suicidio de su papá. Fue ahí cuando se volvieron un mito.

Lucero: A partir de la película perdimos nuestra identidad. La gente hablaba de nosotros como si nos conociera y empezaron a dar muchas cosas por hecho, como si nuestra vida les perteneciera y no digo que mi papá estaba bien, para nada, muchas cosas que pasaban en la casa y que para nosotros eran normales, estaban muy mal pero siento que muchas cosas que giraban alrededor de nosotros ya no eran objetivas. De alguna forma nos convirtieron en personajes.

Amáury: Le dije que no sabía cómo formular mi siguiente pregunta pero que lo que más me intrigaba de todo el caso es la relación que tenía con sus hermanas. Me miró. “El incesto” me dijo. Yo solo asentí con la cabeza. Por primera vez él evadió mi mirada. Bajó la cabeza y suspiró.

Lucero: Mientras pasó yo jamás pensé que fuera algo tan grave. Fue hasta después que entendimos toda la complejidad... ¿me explico? Yo dormí casi toda mi infancia con Fortaleza y luego cuando nació Libertad, ella también dormía con nosotros... Forta siempre fue de mucho contacto. Me tocaba mucho y era una de las cosas que más disfrutaba en el mundo. Jugábamos a que ella con su dedo dibujaba cosas sobre mi piel y yo tenía que adivinar que era. Me llenaba de besos; en todos lados, en las manos, en las rodillas, en los pies... Se metía mi dedo grande del pie en la boca y decía que se lo iba a comer y me mordía fuerte. Para mí eso era normal.

Luego, cuando nació Azul nos separaron. Ellas se quedaron en el cuarto y a nosotros nos mandaron abajo. Yo sufrí mucho. Me costó porque abajo era feo, me daba miedo y en las noches me ponía a llorar y mojaba la cama. Mi papá decía que yo lo hacía a propósito, mis berrinches, y se enojaba mucho, me regañaba fuerte y me pegaba”.

Amáury: ¿Cómo te pegaba?

Lucero: Con el cinturón. Se quitaba el cinturón y cinturonzos acá atrás, en las piernas. Y me ofendía mucho. A todos, en realidad era grosero con todos, pero conmigo más. Decía que era un puto chillón, que parecía niña, que su hijo mayor le había salido maricón. Que qué vergüenza tener un hijo jotito y pues yo lloraba más y todo era un juego de nunca acabar. Lloradera, castigadera, gritadera... A Forta nunca le importó. Se bajaba para que no llorara y se quedaba conmigo. Siempre encontró la forma de cuidarme. La descubrieron varias veces y los castigos eran fuertes, pero nunca dejó de hacerlo. Ella de niña también era muy chillona pero como a eso de los 12 o 13 años algo le pasó que se volvió muy dura. Me decía que si ella podía tragarse las lágrimas yo también tenía que poder. Pero la verdad es que yo nunca pude. A mí de repente las lágrimas se me salían solitas, así, luego hasta sin motivo y Forta era muy tierna conmigo. Me las limpiaba a

lamidas y me decía que yo era su mar. Que seguro así sabía el agua del océano. Y fue así que me enseñó a besar y a tocar.”

Amáury: ¿Cómo fue que los descubrieron?

Lucero: Yo creo que mi mamá ya lo sabía y quizás mi papá lo sospechaba, quién sabe. Un día mi papá llegó muy tarde y llegó borracho. No tardó en quedarse dormido y comenzar a roncar. No sé si mi mamá se acostumbró a dormir así. De hecho, no se si dormía. Yo no podía dormir por sus ronquidos y por el calor. Me salí al patio y me tumbé en el pasto. Me puse llora y llora. Yo quería quedarme totalmente vacío. Sentía mi cuerpo pesado hundirse en el pasto mientras lo oscuro de la noche me jalaba hacia arriba y las lágrimas me bañaban el rostro cuando llegó Fortaleza. Yo no la escuché. “Estás triste”, me dijo. “¿Por qué? ¿Qué tienes?” Yo no podía contestar. Me estaba temblaba el pecho y me ganaba el sentimiento. Ella me limpió con sus manitas y empezó a dibujar figuras con su dedo en mi cabeza como si quisiera enredarme el cabello hasta que se me calmó el corazón. A mí me gustaba mucho que me besara. Para mí eso era el único amor que conocía y yo la quería. Me tocó debajo del pantalón y metió mi mano bajo su pijama. Se subió sobre mí y se frotó. No escuchamos bajar a mi papá. La tomó del cabello y la levantó. Se fue contra ella. Estaba borracho y se puso como animal. La ofendió muy muerte y la tiró al piso. Fortaleza nunca se dejó. La tiró varias patadas y mi papá se enojó todavía más. Yo tenía mucho miedo. Salió mi mamá y le gritó que la soltara. Le dijo que todo era su culpa y él la tiró de una bofetada. Cuando vi a mi mamá tirada me entró un coraje que corrí y lo empujé por la espalda con todas mis fuerzas, pero no se cayó. Casi se fue de boca, pero no se cayó. Yo sí pensé que me iba a matar. “¿Ahora sí muy hombrecito?” me dijo. “¿Me quieres pegar? Pégame, cabrón. ¡Órale, quiero verte!” Yo me quedé tieso y me hice encima. Se río y me abofeteó a mí también. Me abrió el pómulo. Estábamos los tres tirado en el piso, viéndolo, cuando mi mamá le dijo: “Es nuestra culpa, Martín. Esto no puede seguir así.” Él como que reaccionó y se metió a la casa. Azotó la puerta tan fuerte que reventó dos vidrios y se colgó de una esquina. La rompió. Uno, dos meses después pasó lo del vecino y lo de la policía.”

Amáury: ¿Y tus otros dos hermanos?

Lucero: Libertad se quedó adentro viendo todo desde la ventana con Azul. Cuando la vi se estaba riendo. Su cara parecía endemoniada.